



1967 Cae combatiendo en la selva boliviana Eliseo Reyes (Rolando) "el mejor hombre de la guerrilla".  
1987 Fallece el destacado revolucionario cubano Blas Roca Calderío. >>



# Que el ruido no entre por el oído

MAYLIN GUERRERO OCAÑA

EL 24 DE abril de 1996 se celebró por primera vez el Día Internacional de la Concientización Respecto al Ruido, una manera más de alertar a los ciudadanos de todo el orbe sobre los peligros que entraña la contaminación acústica. Más de 15 años han pasado desde entonces y todavía por doquier nos afecta aquello que la Real Academia define como "sonido inarticulado, por lo general desagradable".

Y es que este fenómeno, que aumenta de manera proporcional al desarrollo de las ciudades y tiene como causa principal la actividad humana, constituye hoy uno de los más agresivos para nuestra especie. El denso tránsito vehicular, la construcción de edificaciones o mantenimiento de las vías, la música alta en las instalaciones recreativas o en las zonas residenciales, las actividades propias de la industria y una larga lista de sonidos que afectan el ambiente, se mezclan con la cotidianidad de quienes habitamos mayormente las zonas urbanas.

¿Cuántas veces no nos ha molestado, como transeúntes, el claxon empleado indiscriminadamente por algún chofer a altas horas de la noche, o la música del centro recreativo cercano a nuestra vivienda que estremece sus alrededores con elevados decibeles, o incluso la vecina que grita a la otra, de balcón a balcón, lo que llegó a la bodega? El propio hogar, si no hay cuidado, puede convertirse en un sitio donde imperen las conversaciones en voz alta, o los elevados volúmenes de televisores y radios.

El respeto al oído ajeno muchas veces



El uso frecuente de dispositivos para reproducir música mediante audífonos puede afectar la audición cuando se escucha en volúmenes muy altos o por más de una hora. FOTO: OTMARO RODRÍGUEZ

brilla por su ausencia, pero tampoco queremos que el ruido del otro nos moleste. Es una realidad que el número de quejas por esta causa ha aumentado con el paso de los años, mientras que no ha ocurrido así en lo que respecta a la conciencia ciudadana sobre la necesidad de evitar este flagelo.

Aunque el ruido no es como los otros tipos de contaminaciones, que se acumulan, trasladan o mantienen en el tiempo, puede causar severos daños a la salud de las personas si no es controlado. Según la Organización Mundial de la Salud, los límites sonoros aceptables son de 65 decibeles por el día y 55 en la

noche. La capacidad auditiva comienza a deteriorarse a partir de los 75 decibeles y puede producirse una sordera progresiva si se superan los 85.

Además del impacto negativo que a la salud auditiva genera la contaminación acústica, es importante saber que también provoca alteraciones nerviosas y del ritmo cardíaco, desórdenes digestivos, insomnio, fallas de la visión, hipertensión arterial, actitudes agresivas, dificultades en la concentración, fatiga, trastornos del sueño, del equilibrio, entre otras afectaciones.

Por eso debemos ser responsables de nuestra salud y la de los demás, evitan-

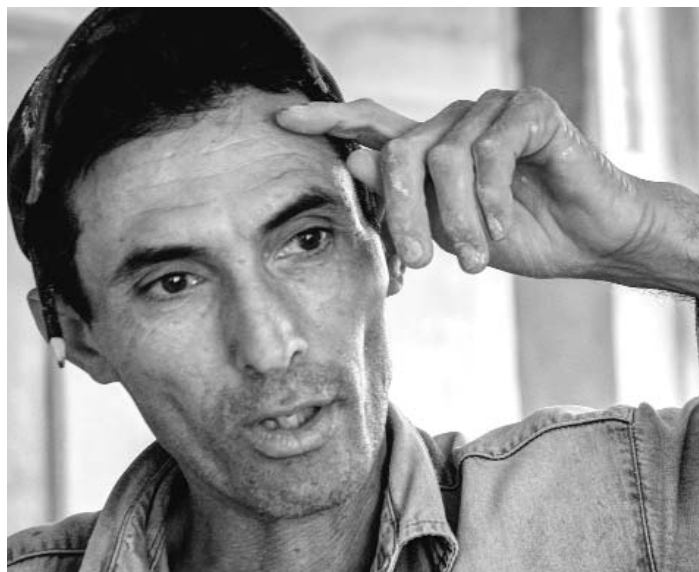
do producir dentro de lo posible ruidos innecesarios. Pero, ¿qué hacer cuando alguien a sabiendas infringe estas normas de la civilidad y no entiende mediante el diálogo la necesidad de, por ejemplo, moderar el volumen de su radio porque molesta a los demás?

En nuestro país existen leyes para los transgresores del sonido dirigidas a aplicarse en los diversos ámbitos de la sociedad: viviendas, vecindad, tránsito, que conllevan la imposición de multas y actas de advertencia. Una de ellas, la ley 81/97 del Medio Ambiente, señala que: "queda prohibido emitir, verter o descargar sustancias, disponer desechos, producir sonidos, ruidos, olores, vibraciones y otros factores físicos que afecten o puedan afectar la salud humana o dañar la calidad de vida de la población".

Sin embargo, no solo al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente le corresponde velar porque todos cuidemos el medio ambiente, en especial de la contaminación sonora. Los propios moradores de las casas y edificios multifamiliares, los combatientes de la Policía Nacional Revolucionaria y especialistas de Higiene y Epidemiología del Ministerio de Salud Pública también son responsables de enfrentar este fenómeno desestabilizador de la tranquilidad ciudadana.

Las regulaciones están, quizás deban aplicarse medidas más fuertes y las instituciones pertinentes hacer mayor uso de ellas, pues hoy hace falta más acción y menos tolerancia ante este problema. Se requiere, además, de mayor apoyo de las personas para enfrentarlo. Resulta de vital importancia que centremos nuestra atención en este tema que atañe a todos.

## Las huellas de Yoel



Germán Veloz Placencia

Por cada sitio que pasa, Yoel Leyva Santiesteban deja huellas memorables. Recientemente, en el hotel Ordoño, en la ciudad de Gibara, colocó sin error alguno más de 400 metros cuadrados de piso. Durante la agotadora faena tuvo que hacer infinidad de cálculos, para no alterar los cortes de las baldosas de cerámica, ensambladas según atractivas formas.

En Yoel pensó enseguida el técnico Eduardo Cruz Peña cuando decidieron adelantar la planta baja. "Hace los enchapes que sirven de patrón a los demás albañiles. Coge el plano, lo interpreta y enseguida echa mano a los instrumentos, porque otra de sus virtudes es la de no perder tiempo".

Para conversar con Yoel fue preciso esperar hasta que terminara de colocar varias baldosas. Las apretaba contra el mortero de cemento y arena, uniformemente distribuido para eliminar vacíos que luego podrían producir quebraduras.

"Llegué con 17 años a la Construcción, pero tuve maestros muy buenos. Me enseñaron a organizar el

área de trabajo, elegir los materiales apropiados y cuidar los instrumentos. Este martillo de goma que uso para ajustar las baldosas tiene más de diez años.

"Creo que los ayudantes deben estar largo tiempo con los albañiles de experiencia, porque hay más compenetración. Pero ahora, en muchas obras, los cambian de puesto sin cumplir los objetivos de la tarea en que trabajaban, y ahí mismo se afecta el aprendizaje".

Porque considera que las cosas no pueden quedar a medias, obtuvo la categoría de Albañil A y aprendió técnicas de restauración y modelado con yeso.

Por los conocimientos y la actitud ante el trabajo, los jefes de obras y brigadas reclaman tenerlo a su lado. Ocurrió durante la construcción de hoteles en el Polo Turístico de Holguín, la Escuela de Trabajadores Sociales, la Casa de la Música en la capital provincial y en decenas de emblemáticas construcciones. Eduardo Cruz dice que vale por 20 hombres.

Yoel, de nuevo con baldosas y cuchara en las manos, comenta que le agrada irse a casa al terminar las jornadas. Entre otros, lo esperan la hija, en trajines de preparación para el ingreso a la universidad; y el hijo, alumno de primaria.

Al preguntarle acerca de la posibilidad de que el varón abrace en el futuro el oficio de albañil, dice que queda a la elección del muchacho, pero si ocurre, apoya no le faltará.

"De mis maestros en las obras aprendí a transmitir conocimientos", asevera Yoel, quien apoyará a su hijo si aquel decide seguirle los pasos.

FOTO: JUAN PABLO CARRERAS